

Revista de la Crónica **Memoria** **Colectiva**

• Primera época • Número 1 • Agosto de 2025.

• No.1 • Primera época • Agosto de 2025.



Consejo de la
Crónica de
Córdoba



H. AYUNTAMIENTO
CÓRDOBA
2 0 2 2
2 0 2 5

CORDOBA
JUNTOS POR EL RENACIMIENTO



CÓRDOBA
JUNTOS POR EL RENACIMIENTO

Revista de la Crónica

Memoria

Colectiva

• Primera época • Número 1 • Agosto de 2025.



Consejo de la
Crónica de
Córdoba



H. AYUNTAMIENTO
CÓRDOBA
2 0 2 2
2 0 2 5

CÓRDOBA
JUNTOS POR EL RENACIMIENTO



Consejo de la
Crónica de
Córdoba



 <p>H. AYUNTAMIENTO CÓRDOBA 2 0 2 2 2 0 2 5</p> 	<hr/> <p>Dr. Juan Martínez Flores Presidente Municipal</p> <hr/> <p>Lic. Vania López González Sindicatura</p> <hr/> <p>Carlos Alberto Hernández Dorantes Secretario del Ayuntamiento</p> <hr/>	Rosa María Velasco Ramírez Tesorera Municipal	María Luisa Martínez Ramírez Regiduría Cuarta	Erick Alberto Gasca Morales Regiduría Octava
		Daniel Vázquez Hernández Regiduría Primera	Jonathan Francisco Rosas Blanco Regiduría Quinta	Rodrigo Javier Flores Morales Regiduría Novena
		Isamar Balderas Flores Regiduría Segunda	Sergio Armando de la llave Migoni Regiduría Sexta	María del Carmen Aguilar Mendoza Regiduría Décima
		Georgina Aguilar Sánchez Regiduría Tercera	Olga Leticia Luz López Regiduría Séptima	Lauro Ramos Olmos Contralor Municipal

Índice

Consejo de la Crónica.....	6	La calle 5 número 622.....	20
Mensaje del Presidente Municipal		• María Luisa Martell Contreras	
• Dr. Juan Martínez Flores	8	Viajando por Córdoba en décimas.....	22
Mensaje de la Síndica Municipal		• Carlos Manuel Galán Paéz	
• Lic. Vania López González	9	Retomar los conceptos centrales de la Antropología Social para la crónica y la gestión cultura.....	24
Mensaje del Secretario		• Felipe Javier Galán López	
• Lic. Carlos Alberto Hernández Dorantes ...	10	Los Cafeteros de Córdoba: La pasión beisbolera que sigue viva.....	27
¿Crónica? para qué...		• Roberto Lunagómez Reyes	
• María Luisa Martell Contreras	11	Crónica sobre Córdoba... desde mi perspectiva.....	32
La llegada del ferrocarril y la creación de colonias		• Alberto Ochoa Domínguez	
• Ana Luisa Peláez Diord	12	Don Baltasar, el café y su arraigo a Córdoba	34
El barrio del mercado, mi barrio		• Baltasar Sánchez Regules	
• Laura Luna de Carpynteiro	14	Viviendo el sueño en una finca de café.....	37
Platicando con mi padre sobre el colegio preparatorio y la Escuela Secundaria de Córdoba.....	15	• Damna Reyes Hernández y Hugo Tress Romero	38
• Carlos Manuel Galán Paéz			



**Consejo de la
Crónica de
Córdoba**

Memoria Colectiva, revista del Consejo de la Crónica Municipal es editada por el H. Ayuntamiento de Córdoba, con la finalidad de divulgar a las y los lectores de los recuerdos y vivencias de sus autores, quienes contribuyen con su visión y experiencia respecto de los diversos ámbitos de la vida cotidiana. La veracidad de los contenidos y las opiniones vertidas en los trabajos son responsabilidad de cada uno de los autores.

Consejo de la crónica.



**Mtra. en Antropología
María Luisa
Martell Contreras
Cronista Municipal.**



**Lic. Alberto Ochoa
Domínguez.**



**Mtra. Laura
Luna Reyes.**



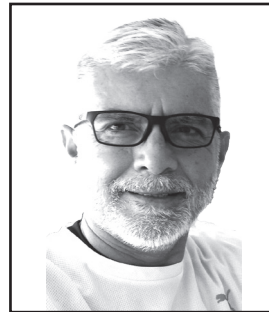
**Felipe Javier Galán
López Dr. en Historia y
estudios regionales.**



**Samuel
Sánchez Zamora
Mtro. en Ciencias
Sociales.**



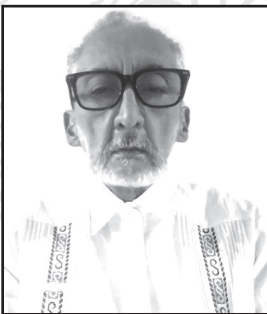
**Mtra. Rosa María
Murrieta Tiburcio.**



**Dr. Roberto
Lunagómez Reyes
Arqueólogo.**



**Lic. Ana Luisa
Peláez Diord.**



**Dr. Carlos Manuel
Galán Páez.**



H. AYUNTAMIENTO
CÓRDOBA
2 0 2 2
2 0 2 5

CÓRDOBA
JUNTOS POR EL RENACIMIENTO



CORDOBA

JUNTOS POR EL RENACIMIENTO





Dr. Juan Martínez Flores

Presidente Municipal
Constitucional de Córdoba, Veracruz

Mensaje del Presidente Municipal

Me es grato dirigirme a ustedes con motivo de la publicación del primer número de “Memoria Colectiva. Revista de la Crónica”, un notable esfuerzo editorial impulsado por las y los integrantes del Consejo de la Crónica de este municipio y coordinado con esmero por la maestra María Luisa Martell Contreras, cronista de nuestra ciudad.

Esta revista representa una valiosa aportación para preservar y difundir la memoria histórica de nuestra querida Córdoba.

En sus páginas se brinda fiel testimonio de nuestra identidad, nuestras raíces y el legado de generaciones que, con su trabajo, cultura y valores, han dado forma al rostro moderno de Córdoba.

Como médico y servidor público, estoy con-

vencido de que el fortalecimiento de nuestra memoria colectiva no sólo enriquece nuestro sentido de pertenencia, sino que también nos permite comprender mejor el presente y proyectar con responsabilidad nuestro futuro.

Amigas y amigos lectores, la historia no debe quedarse en el olvido; al contrario, debe estar siempre al alcance de todos, como una guía y una fuente de inspiración.

Felicito sinceramente a quienes integran el Consejo de la Crónica por su compromiso con la ciudad, y reconozco en esta publicación un importante paso en la construcción de una ciudadanía más consciente de su herencia cultural.

Enhorabuena por este primer número y que vengan muchos más. Los saludo con el respeto de siempre.



Lic. Vania López González

Síndica Municipal

Saludo de la Síndica Municipal

Con gran entusiasmo, quiero extender una especial felicitación a cada una y cada uno de los integrantes del Consejo de la Crónica de Córdoba por el valioso esfuerzo, tiempo y dedicación que han plasmado en este primer número de la revista de la crónica Memoria Colectiva.

Esta publicación es un acto de amor y cariño por nuestra ciudad, una invitación a recordar y compartir esas historias que nos han dado identidad, arraigo y sentido de pertenencia, desde los lazos familiares en los hogares, las tardes de béisbol y las convivencias de amistades y personalidades de diferentes épocas.

Leer sus recuerdos y vivencias es observar desde una ventana que nos transporta al corazón de esta ciudad, sus rincones más

entrañables y al retrato hablado de quienes la habitan y la aman.

Reconozco y agradezco profundamente el compromiso de quienes han compartido su voz a este proyecto que, sin duda, será una herramienta valiosa para visibilizar la riqueza social y cultural que distingue a nuestro municipio.

Estoy convencida de que este primer ejemplar de la revista de la crónica Memoria Colectiva, será una inspiración para las juventudes y un puente que une nuestro pasado con el futuro que seguiremos buscando en pro de la ciudad de los treinta caballeros.

Con admiración y cariño.



Lic. Carlos Alberto Hernández Dorantes

Secretario del H. Ayuntamiento

Mensaje del Secretario del Ayuntamiento

Con profundo respeto me uno a las felicitaciones expresadas por el Presidente Municipal, Dr. Juan Martínez Flores, con motivo de la publicación del primer número de “Memoria Colectiva. Revista de la Crónica”, resultado del compromiso institucional y de la labor incansable del Consejo de la Crónica de Córdoba, bajo la coordinación de la maestra María Luisa Martell Contreras, cronista municipal de nuestra ciudad. Desde la Secretaría del Ayuntamiento reconocemos este esfuerzo como una muestra clara del cumplimiento a las obligaciones legales establecidas en la Ley Orgánica del Municipio Libre, particularmente en sus artículos 66-A, 66-B, 66-C y 66-F, donde se señalan las atribuciones y responsabilidades de las y los cronistas municipales como guardianes de la memoria histórica y cultural del municipio. Este primer número de la revista no solo da

cumplimiento a un marco normativo, sino que también evidencia la voluntad del Gobierno Municipal de Córdoba por preservar, documentar y difundir el legado histórico que nos define como comunidad.

Expreso mi más amplio reconocimiento a todas las áreas municipales que colaboraron para hacer posible esta publicación, reflejo del trabajo conjunto y coordinado entre sociedad y gobierno para fortalecer nuestra identidad y patrimonio colectivo. Invito a las y los lectores a que disfruten cada uno de los artículos plasmados en esta Revista, mismos que se han realizado con el entusiasmo, dedicación y esmero de sus autores, quienes han sido fieles testigos del desarrollo de Córdoba en las últimas décadas y seguirán relatando los acontecimientos más importantes de este importante municipio veracruzano.

¿Crónica? para qué...

María Luisa Martell Contreras

Pensar en la crónica es rememorar el pasado, un ejercicio que quizá puede concebirse como una actividad personal pero que en realidad, conforma la memoria colectiva, es decir, es parte de la vivencia de otras personas.

Narrar desde la crónica implica compartir con los demás, a través de una mirada muchas veces particular: un hecho, un evento o un recuerdo. Estas narraciones o relatos los cuales en su mayoría, están basados en un género literario o periodístico, se caracterizan por narrar hechos reales, históricos o no, cuya intención no se limita únicamente a informar, sino también a transmitir una experiencia a través de las emociones.

Describir, argumentar, integrar datos informativos y de opinión, en un mismo texto, son algunos de los aspectos que identifican a la crónica. Desde esta visión, los autores y autoras desarrollan sus narraciones con base a dos elementos determinantes: el tiempo y el espacio físico, en donde dan voz y presencia a los actores sociales,

históricos, literarios, académicos, etc., así como a personas de lo cotidiano, que aún sin proponérselo, constituyen la memoria en el colectivo.

La crónica suele extender su lienzo más allá de lo anecdótico, abriendo la posibilidad a los cuestionamientos, la investigación, las reflexiones e incluso, la duda. Apela a los sentidos, a los sonidos, sabores y olores que evocan; que nos regresan a momentos que hemos olvidado en nuestro caminar diario.

A través de los relatos y las narraciones, la crónica, invita a descubrir y acercarnos al pasado reciente y remoto, ya sea de forma somera o profunda. Asimismo, nos posiciona y ubica en uno o varios momentos, nos da identidad, nos visibiliza. Por estas y muchas otras razones la crónica, no puede ser ajena a los grupos humanos, a los hombres, mujeres, adolescentes, niños y niñas; porque de una u otra forma, sin ser conscientes de ello, todos y todas la vamos construyendo y creando, en el día a día.

Doctoranda en Administración y Gestión Estratégica en el área de las Ciencias Sociales, cuenta con Maestría en Antropología Sociocultural y es Licenciada en Antropología con especialidad en Arqueología. Investigadora social, fue docente de la ESBAO, ha trabajado en proyectos arqueológicos y antropológicos, dentro y fuera de México; así como en el ámbito museográfico. Actualmente es la cronista del Municipio de Córdoba, Veracruz.

La llegada del ferrocarril y la creación de colonias

Ana Luisa Peláez Diord

Durante el siglo XIX y ante el crecimiento de las ciudades (después de la independencia) se realizaron nuevos proyectos para la naciente nación, pues se observó que hacían falta muchas rutas de comunicación, por lo que las personas que se dedicaban al comercio empezaron a proyectar lo que había en otros países con otro tipo de adelantos tecnológicos como Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

En ese sentido, en 1837 el acaudalado señor Francisco Arrillaga consigue la primera concesión para construir un ferrocarril de Veracruz a México, pero al no cumplir con las condiciones establecidas a los tres años se cancela.

Para 1857 Don Antonio y Manuel Escandón vuelven a solicitar que se les conceda construir un ferrocarril para el manejo de sus mercancías, de tal manera que, el primer vapor llega a Córdoba en 1871 (ruta que finalizaba en Fortín), dos años antes de que se inaugurara el ferrocarril.

El ferrocarril comenzó a tener gran influencia en la vida de nuestra ciudad al facilitar y acortar distancias. Los viajes se hicieron más seguros. Existieron obstáculos con los que se encontraron al construir la vía férrea: la topografía del camino, barrancas, ríos, propietarios que no querían

ceder sus terrenos, personal capacitado para el manejo del mismo, etc. Para 1873 se inaugura la línea desde Veracruz hasta México.

Es entonces a partir de estas fechas y en los alrededores de la estación, que van a surgir los primeros asentamientos con casas de madera, lo que se va a conocer posteriormente como, el barrio de las estaciones; destinado a proporcionar hospedaje y alimentos a los viajeros.

En 1875 se inaugura el ferrocarril urbano para lograr una comunicación más rápida entre las estaciones y el centro de la ciudad. Este evento trajo como consecuencia que la gente quisiera venir a vivir a este barrio, por lo que no hay una fecha exacta de su fundación, si no que fue paralela al desarrollo del ferrocarril. No obstante, existen antecedentes fotográficos de cómo se encontraban, en un inicio, los terrenos y las casas de madera.

Para 1900 los fotógrafos Juan D Vasallo y P Savala toman fotografías de cómo empieza a evolucionar el barrio con el trazo de calles, razón por la que las casas de madera son retiradas para hacer nuevos edificios que, más tarde, llegarán a ser el orgullo del barrio como: el Buen Tono, el hotel Imperial, el hotel Buena vista, el hotel Pasaje y, todas las casas nuevas que se

Licenciada en Derecho por la Universidad Veracruzana. Ha sido maestra en: Ciencias Sociales, Historia Universal, Historia de México, Psicología General, Historia del arte, Etimologías, Sociología; Introducción al estudio del Derecho y Derecho Constitucional, Legislación laboral y actualmente, Historia de México, Derecho, Estructuras Socioeconómicas de México y Filosofía en la ESBAO.

construyen sobre el boulevard que entonces recibiría el nombre de Porfirio Díaz pero que, tras la revolución, se le dejaría de llamar así.

Por el año de 1902 se llega a observar que el barrio de las estaciones se había fundado sin prever su distribución, por lo que ya tenía grandes problemas de urbanización. Al no contar con un ordenamiento en su planeación, el señor Pardo pidió a las autoridades que se construyera una colonia mejor trazada. Al fallecer, el proyecto lo toman el Doctor Gómez Vargas y Don Leonardo Penagos, y se crea una colonia paralela a las estaciones con una salida para Amatlán. Actualmente dicha colonia recibe el nombre de Colonia Pardo y, las últimas cuerdas, calles 35,37 y 39; que están en sentido a Amatlán, se le denomina Colonia Moderna.

Para 1910 con el ferrocarril que iba de Veracruz al Pacífico y el tren del “Hua-

tusquito” en función, este barrio se vuelve un lugar estratégico para el comercio y llave del sureste. Desafortunadamente, en 1931 desaparece el tren urbano y en 1953 el “Huatúsquito”. Muchos años más tarde, en 1990, el gobierno federal encabezado por Ernesto Zedillo, privatiza los trenes eliminando el de pasajeros y dando la concesión a Ferro Sur, como transporte de carga. El actual gobierno de la república se ha comprometido a reactivar el servicio de transporte de personas, incluso de crear nuevas rutas, dada la inseguridad que prevalece en nuestro país, así como las malas condiciones en las que se encuentran algunas vialidades. Si se toma en cuenta que la concesión para trenes de carga fue por el 86 %, el resto, es decir un 14%, bien puede ocuparse para los trenes de pasaje; ojalá suceda, pues deseamos que lo prometido se cumpla dispuesto a la ley.



Camino de las estaciones Fotografía Juan D. Vasallo 1908.

El barrio del mercado, mi barrio

Laura Luna de Carpintheyro

Debido a su ventajosa situación geográfica, Córdoba se convirtió en un importante punto de comercio. En tiempos de la fundación (1618) el intercambio mercantil se realizaba en el tianguis, que se situaba en la plaza de la naciente villa. Lugar al que acudían habitantes de las comunidades aledañas a ofrecer su mercancía. Entre los habitantes y otras personas, que llegaron de lejos surgieron los artesanos, que vendían enseres fabricados por ellos mismos en el tianguis o en negocios establecidos.

Fue hasta 1884 que se comenzó a construir el antiguo mercado llamado “Benito Juárez” que se terminó en 1886. Inicialmente se consideró ubicarlo en los barrios de San Sebastián o San Antonio pero finalmente se construyó en el antiguo barrio de San Juan. Su arquitectura era de tipo colonial, con arcos de medio punto y jardín interior. Fue derribado en 1959, para construir el actual mercado “revolución”, que recientemente (2023-2024) fue remodelado.

Siendo este mercado de mayores dimensiones, su construcción abarcó terrenos del que fuera “el jardín botánico,” creado por el Sr. verdín. Quienes lo conocieron narraban que era un hermoso jardín con bancas, fuentes e innumerables especies de árboles, flores y plantas.

Fue en esa zona donde yo crecí y recuerdo que, con mis hermanos y vecinos, jugábamos en lo que quedaba de esas hermosas y grandes fuentes de cemento,

que estaban recubiertas por multitud de fragmentos de loza antigua y pedacitos de espejos, nosotros escuchábamos que eran vestigios del “jardín Berlín” seguramente, deformación de “Verdín”, apellido de su creador.

En los alrededores del mercado había negocios establecidos de diversos giros, todos ellos básicamente familiares. Recuerdo a la abarrotera de don Bernardo Cessa (padre de Bernardo Cessa Camacho, que fuera alcalde de Córdoba (1998-1991), las tiendas de loza y alfarería de los Tejeda y los Luna. Los de artículos de cuero, jarciería y semillas de los García, Moreno y Valdéz, las dulcerías de los Rahme, la cristalería “El Trébol” de los Ladrón de Guevara, la “botica del mercado” entonces, del químico “Moralitos”, la panadería “el Diamante” de los Croda, la perfumería “7 machos” de los Castañeda; la papelería “Yoko” de los Kushida, licorería “La Caña” de los Villanueva, los almacenes “El Faro” de los Layún y el “Centenario” de los Manzur, entre muchos otros.

En el interior del mercado tenían un negocio de jarciería mis abuelos, “Doña Ciri y Don Panchito” y, posteriormente mis padres. En ese sitio fui testigo del intenso y constante ir y venir de clientes, proveedores, transportistas y principalmente comerciantes (marchantes) que, desde muy temprano expenden multitud de productos. Ahí aprendí el respeto al trabajo.

Mucha de esa mercancía era “de tem-

porada”. Fue muy asombroso ver como los comerciantes retiraban sus artículos al fin de un periodo, para instalar los de otro género para el siguiente (como aún sucede). Así, en enero, el mercado se llenaba de juguetes para los Reyes Magos, que desaparecían para dar paso a los artículos para vestir al niño Dios en la Candelaria y un poco después, a toda clase de regalos para los enamorados.

En semana Santas , se vendían matracas de madera con una imagen de la lotería mexicana. En mayo aparecían diversidad de regalos para las madres, ropa, calzado, enseres para el hogar, joyas de bisutería (elaboradas por don César Montealegre) y, no podían faltar los “ternos” (una taza sobre un platito), las jarras de vidrio rodeadas de vasos con la misma decoración de flores o los platos artísticamente formados en pirámide; todos con envoltura de papel celofán con su respectivo moño rojo. A medio año se exhibía todo para el regreso a clases y un poco después el mercado se vestía de colores patrios para las fiestas mexicanas, se podía encontrar desde una banderita, una ruidosa “cornetita” hasta hermosos trajes típicos.

Al mes siguiente, el lugar se llenaba del aroma de incienso, copal, cirios y los colores de las flores de cempasúchitl y “moco de pavo”, papel picado, cestos y tenates para la ofrenda de día de muertos. Cuando todo esto se quitaba, surgían las vestimentas y accesorios para los “inditos” y enseguida, las frutas para el ponche, la

colación, las piñatas y farolitos de papel para las posadas, el “paxtle”, musgo y las figuras para el nacimiento; multicolores y frágiles esferas, pinos naturales y las series de luces que tenían foquitos recubiertos por unas puntiagudas estrellas de plástico que, cuando se “cambiaban”, dejaban las yemas de los dedos adoloridas. Y así, aprendí a apreciar y disfrutar la belleza, la creatividad y las tradiciones de mi pueblo.

En las jarcierías de mis padres y abuelos, a mis hermanos y a mí nos encomendaban tareas, a cada uno según edad y habilidades, pero todos teníamos que “ayudar en el puesto”. Algunas veces nos premiaban con unas monedas, yo las utilizaba para ir al puesto de chileatoles y, alquilar cuentos y revistas, en esos puestos colocaban sillas para los lectores. Ahí comencé a amar la lectura y aprendí la importancia de obtener satisfacciones a través del trabajo personal.

La calle donde transcurrió mi infancia era una privada y en esa época, existían grandes lotes baldíos, así que, con tanto espacio y sin el peligro del tráfico pudimos, libremente, practicar toda clase de juegos infantiles populares en ese tiempo. Los jóvenes organizaban partidos de voleibol colocando redes improvisadas a lo ancho de la calle y, también, juegos de beisbol en el mayor de los baldíos. En estas lúdicas actividades aprendí a socializar, a trabajar en equipo, a competir limpiamente, a tomar acuerdos y arreglar desacuerdos; a respe-

Egresada de la Escuela Normal Veracruzana. Ha trabajado como educadora y directora en jardines de niños de Córdoba. Es autora de la “Monografía de la ciudad de Córdoba” 1618-1991 y “Córdoba ciudad de historia y tradición” monografía 1618-2013, editados por el H. Ayuntamiento de Córdoba. Integrante del “Círculo de escritores de las altas montañas, José María Mena Isassi”

tar a los demás, pero más que nada a disfrutar la libertad con responsabilidad.

De esas tres calles (avenida 12 bis entre calles 7-9 y la privada) surgieron varios personajes importantes para la sociedad cordobesa: un alcalde (Don Bernardo Cessa Camacho), dos reinas de belleza (Clara García Jácome y Epigmenia “la pipis” Medina), el Doctor Montiel, historiador y conferencista y, Habacuc García Jácome afamado deportista, ampáyer de la liga mexicana de beisbol y, portador de la antorcha olímpica. También teníamos visitantes famosos como el Marinero Acosta, ícono de la lucha libre cordobesa; que frecuentaba a una guapa vecina y siempre iba rodeado de los chicos de la cuadra que vitoreaban a su ídolo.

La mayoría de los niños que ahí corríamos y cultivamos sueños, llegamos a ser profesionistas honestos y cada uno, en su contexto, dejó valiosas aportaciones en distintos sectores como: la política, la salud, el magisterio, el deporte y en la sociedad en general. Ahí conocí el valor de la superación y el servicio.

El barrio del mercado es esto y mucho más,



Mercado Revolución

Fotografía de la colección personal de Jorge Coria

para mí fue una fuente de aprendizajes, de enriquecedoras vivencias y ahora añoranzas. Una vez en la escuela, con burla me preguntaron “¿eres placera?... ¡sí lo soy!” respondí con orgullo y, lo seré, porque como dice una popular frase: yo salí del barrio pero el barrio se quedó en mi corazón por siempre.

Platicando con mi padre sobre el colegio preparatorio y la Escuela Secundaria de Córdoba

Carlos Manuel Galán Páez

¡Buenos días, papá! ¿Qué te parece que platiquemos sobre nuestra querida Escuela Secundaria de Bachilleres Artes y Oficios? escuela de la cual tú fuiste catedrático por más de treinta años, mi abuelo también y yo, estudiante por cinco; por lo que estoy interesado en conocer un poco de su gran historia.

¿Me puedes compartir datos de cuál fue su origen?

¡Claro que sí! Inicio...

En la tercera década del siglo XVIII, Ana Francisca de Iribas viuda de la Torre, funda un colegio asilo para niñas españolas, del cual no ve terminada la construcción ya que murió en 1788 y la escuela se terminó en 1793.

Dicha construcción contaba con iglesia, huerta y habitaciones para educadoras y religiosas, así como un patio con pozo y amplios corredores. A la iglesia se le llamó Iglesia de la Santa Escuela y a la escuela asilo, según algunos cronistas entre ellos Enrique Herrera Moreno, Colegio de Santa Rosa. De acuerdo a las constancias judiciales para su fundación, conforme a las leyes de Reforma, se le nombró Colegio de niñas de Señora Santa Ana.

El 31 de diciembre de 1870 se reunieron, el licenciado José María Mena Sosa y el Gobernador del Estado, licenciado Francisco Hernández y Hernández, para elaborar el acta de fundación del Colegio Preparatorio de Ciencias y Artes; en el mismo sitio en donde estaba este cole-

gio. La idea fue aprobada por el jefe político del Cantón, Don Jacinto Robleda y fue hasta el 1 de enero de 1871, que se nombra rector al Licenciado José María Mena Sosa; como secretario a Juan Vilaró, vicerrector al Presbítero José María de J Carvajal y, como inspector a Don Narciso Tovar.

El licenciado Mena Sosa fungió en el cargo de rector hasta el 27 de noviembre de 1872 y solicitó licencia, siendo sustituido por el vicerrector, el presbítero José María de J Carvajal por unos meses, quién al renunciar al cargo, es sustituido por Don Luis Gerardo Ortiz.

Siendo rector el señor Ortiz, se lleva a cabo en la ciudad de Xalapa el “Primer Congreso Pedagógico” en 1875, primero en el estado y la república. En este congreso se promulga, el 01 de agosto de 1873 con los números 123 y 124 de la Ley Landero y Coss; la unificación de los estudios de los colegios Preparatorios y Veracruzanos con el de la Escuela Nacional Preparatoria.

En el año de 1882, el Colegio es cerrado temporalmente por presentarse en la región una epidemia de vómito negro y, luego de nueva cuenta, vuelve a suspender sus actividades por una epidemia de fiebre amarilla.

Posteriormente el Gobierno del Estado determina transformar al Colegio Preparatorio en Escuela de Agricultura y se nombra como rector, a Don Juan N Cor-

dero, cuyo nombramiento no es aceptado y se ordena ocupe el cargo el licenciado Esiquio Maraón; quién labora desde el 22 de enero de 1908 hasta el 14 de enero de 1913, año en que toma posesión como rector el Doctor Manuel Galán Rico, durante la época de la Revolución. Dos años más tarde, se lleva a cabo el “Segundo Congreso Pedagógico” de 1915 y acorde con la ley del 4 de octubre de ese año, el Colegio Preparatorio se convierte en Escuela Secundaria (siendo la primera en la República) y, se cambia el título de rector por el de director.

En el congreso de 1915 acudieron como representantes, el Doctor Manuel Suárez Trujillo, el Doctor Manuel Galán Rico y el Doctor Antonio Quintana, para representar las escuelas Primarias; así como el Doctor Enrique Herrera Moreno, para crear la primera Escuela Secundaria de la República.

Siendo todavía director, el Doctor Manuel Galán Rico, en enero de 1916, se le solicita a los profesores, a través de oficios, adaptar sus programas a los nuevos lineamientos y se utiliza por primera vez el membrete Escuela Secundaria para varones H. Córdoba Veracruz. Al siguiente año, el 6 de febrero de 1917 el Doctor Galán Rico, entrega la dirección de la escuela al licenciado José María Mena Issasi.

¡Y coméntame! ¿Tú fuiste maestro en la ESBAO? ¡Así es! fui catedrático de botánica por más de 30 años y recuerda que, cuando tú fuiste mi alumno en la Escuela Secundaria de Bachiller Artes y Oficios en 1962, se fundó un grupo denominado “Sociedad Protectora de la flora mexicana” y que, fuimos con tus compañeros a sembrar en los terrenos de la plazuela de San José y en la Escuela Secundaria, los árboles que



Maestros del colegio preparatorio de Córdoba
Fotografía de la colección personal de Carlos Manuel Galán Páez.

la circundan entre ellos, una araucaria, a la que además le compuse un poema. Recuerda también que se giraron escritos y solicitudes para la creación de la escuela de Agricultura y Ganadería, así como para la creación en la ciudad de la unidad habitacional, con zona de deportes, proponiendo la creación de un jardín botánico en los terrenos de Santa Margarita y Toxpan. De este proyecto se diseñó una maqueta y se tomaron infinidad de fotografías que aún conservamos en nuestro archivo.

Se enviaron diversas propuestas a la Presidencia de la República y la Secretaría de Agricultura donde expresaba la importancia de una institución de ese tipo en la región, pero por desgracia, no se logró en aquellos años que fuera aceptada nuestra propuesta; lo que me agrada es que años después se fundara en Peñuela Veracruz, la Facultad de Agronomía que pertenece a la Universidad Veracruzana.

Y, bueno, estos son algunos datos, pero sería interesante poder revisar documentos del archivo para darle difusión a nuestra querida institución educativa, que ha sido cuna de muchos cordobeses ilustres.

Médico Cirujano, Docente de la Universidad Veracruzana en la Facultad de Ciencias Biológico Agropecuarias, encargado del laboratorio de Microscopia óptica. Docente jubilado de la Universidad Pedagógica Veracruzana en Córdoba. Miembro del Taller de la Décima espinela de Córdoba.

A nuestra Araucaria

El paisaje araucano fue la cuna
en donde el pie de que procedes era,
derroche y plenitud de primavera
batir de frondas y verdor de Luna.

Te plantamos seguros del linaje,
de tu sabia, el monte y la pradera;
te aguardan y la inmensa cordillera
se engalana y te rinde vasallaje.

Bien hayas himno verde que te elevas
joven y fuerte y en el mensaje llevas,
de un ideal prendido entre tus flechas
que al correr de los años tu ramaje,
escriba de mi Tierra en el paisaje
sólo felices y gloriosas fechas.

Y trocando tus frondas en cordaje
lance al cielo el rumor de tu follaje
un millón de canciones y de endechas.
Este mismo es el aire y este el cielo
que fuera el uno azul y el otro puro
este mismo es el eco y este el muro,
que lucen del amor el claro velo,
este mismo es el sitio y el desvelo
de educar que se plasma hacia el futuro.

Esta misma es el ansia y es seguro
que del cielo o del aire o del muro
a todos nos alienta un gran consuelo.

Poema leído durante la celebración cómo discurso en el Primer centenario del colegio preparatorio
de ciencias y artes de la ciudad de Córdoba Veracruz domingo 17 de febrero de 1971 a las 16:00

El número 622 de la calle 5

María Luisa Martell Contreras

La casa en la que nació era antigua. Tenía cuatro cuartos de paredes gruesas hechas de piedra bola y techos altos con “traga luz”, separados en pares por un patio pequeño con “arriate”. Allí vivieron mi abuela y mi abuelo paternos, mis tíos y mi papá; desde más o menos los años cuarenta del siglo pasado. Esta casa, pintada de color beige con guardapolvo guinda y de puerta a la calle, se encontraba en uno de los barrios más viejos de la ciudad, el de Teteltitlán o San Antonio; como posteriormente se le conocería por la cercanía al río que lleva el mismo nombre. De ese río, cuyas aguas alguna vez fueron limpias y cristalinas, muchas décadas atrás; solo recuerdo el olor, un olor que lamentablemente daba cuenta de su descuido y suciedad.

Mi barrio o al menos la cuadra en donde vivía, siempre fue ruidosa. A una calle se encontraba el mercado Revolución, lugar que frecuentaba con mi madre y mi padre de manera regular, para abastecernos de los víveres e insumos diarios. En mi caso, no era necesario tomar algún autobús para llegar a los lugares que acostumbraba: la capilla de San Antonio a donde iba al catecismo, la escuela primaria Francisco I Madero, el parque o la biblioteca municipal; todo me quedaba a unas cuadras de distancia. Solía caminar sola o con mis amigas sin ningún apuro, quizá porque eran otros tiempos; los años ochenta.

Siempre que pienso en la calle cinco, me llegan a la mente mis vecinos, los sabores y los olores que formaban parte de la cuadra. Recuerdo mucho el olor dulce acaramelado (de las cocadas,

dulces de leche, merengues, duraznos y “duquesas”) que salía de la casa de Don Pedro Saucedo y su esposa Panchita, quiénes vivían a una puerta de la mía; de hecho, una de sus nietas, era mi compañera de juegos. Por las tardes, como a eso de las seis, toda la calle olía a pan, pues a esa hora se horneaban los bolillos, conchas y “cocolos” (que yo comía con nata de leche y azúcar, como golosina), en la panadería “La Flor de Trigo” del señor Alejo. Junto, se encontraba la tiendita de Manolo, en dónde íbamos por los refrescos que solo se vendían en envase de cristal, los dulces, galletas o las Sabritas. Por la noche, Doña Agripina, esposa de Don Ricardo, que era bombero y que también “le sabía a la mecánica”; sacaba su puesto de garnachas y chileatole, a dónde íbamos a comprar lo que preparaba, para cenar.

Todas las noches, la calle se llenaba de gritos y risas. Entre el paso de coches (que en realidad para esa época no eran muchos) y la gente que transitaba; los niños y jóvenes salían a jugar el fútbol o a veces beis. El lugar se volvía una gran cancha y área de juegos. Los chicos (entre ellos mi hermano) corrían, rechiflaban y hasta se peleaban; cuando no les favorecía el marcador. Algunos tenían un apodo y, aunque de repente esos sobrenombres me llegan a la cabeza como flashazos, otros se han ido borrando en mi memoria.

Una de las cosas que recuerdo mucho es, la época de Navidad, cuando todos los vecinos del barrio se organizaban y cooperaban para hacer posadas en toda la cuadra. Era muy divertido y a los niños y niñas, nos gustaba. De igual mane-

La palabra “arriate” viene del plural árabe ar-riyad que significa jardines y, hace referencia a un jardín central o espacio para plantas, delimitado por una estructura de metal, madera o piedra

ra, todos los 31 de diciembre, se “quemaba un viejo”. Año con año seleccionaban a uno de los vecinos “para quemarlo”. No recuerdo cuántas veces le tocó a mi papá “ser el elegido”. Él siempre decía que le tocaba por, literal, ser el más viejo de la calle.

Durante la época de zafra en la región, el patio de mi casa se cubría de “tizne”. Me divertía ver como estas “ligeras y delicadas plumas negras” flotaban en el cielo y se movían al compás del viento, tenían la peculiaridad de dejar manchados los dedos de negro o la ropa del tendedero, si por alguna razón llegaba a impregnarse en ella; cosa que a mi mamá no le gustaba en lo absoluto.

Las épocas de calor no eran tan fuertes como en la actualidad. Quizá porque las condiciones climáticas era distintas o quizá porque los techos altos y las paredes de canto y piedra de la casa, aminoraban el impacto del sol. De esas fechas recuerdo, los días en los cuales había campañas para combatir el mosco que causaba el “paludismo”, razón por la cual, cada vez que la camioneta que realizaba la fumigación pasaba por la cuadra, anunciaba a través de un altavoz que tenías que abrir tus puertas y ventanas para que el humo que “expedía” a través de una máquina, pudiera esparcirse por las habitaciones.

Sobre esta casa mi padre llegó a contarme que durante algunos años, fungió como una pequeña escuela a cargo de mi abuelo Apolinar Martell, con el apoyo de algunos de mis tíos y mi tía Elvia. Mi abuelo, fue maestro en otros estados (incluso fue director en una escuela en San Martín de las pirámides, ahora Teotihuacan, durante el proyecto del Antropólogo Manuel Gamio) y, en Córdoba, durante muchos años, de la primaria Ursulo Galván.



La Escuelita Martell Foto de la colección personal de María Luisa Martell Contreras.

Fue a finales de los 50's principios de los 60's que la “escuelita Martell”, como se le llegó a conocer en el barrio, fue un espacio a través del cual niños y niñas de la cuadra y alrededores, que no tenían una educación formal, pudieron adquirir las herramientas básicas de lectura, escritura y matemáticas. De esta experiencia, años más tarde mi padre Mario, sería maestro en el Instituto Cordobés y el Colegio Preparatorio; continuando posteriormente su labor en la Escuela Secundaria de Artes y Oficios, así como mis tíos, Rafael y Gustavo, que fueron maestros de la escuela Hispano Mexicana.

Hace mucho tiempo que ya no voy al barrio. Nos tuvimos que mudar de esa casa cuando tenía diez años. Sé que muchas de las personas que conocí murieron y otras se mudaron, pero las imágenes de mi infancia en la calle cinco y, de esa casa, siempre están conmigo. Fueron muchas cosas las que allí viví. Algunas veces, los recuerdos me sorprenden despierta en medio de alguna actividad, otras tantas, quizá en menor grado, en mis sueños.

El cocol es un pan de dulce en forma de “rombo”, elaborado con piloncillo y anís; generalmente se le espolvorea ajonjolí en la superficie

Viajando por Córdoba en décimas

I
Córdoba Tierra bendita
aromada por mil flores,
paisajes multicolores
leyenda e historia palpita.
En mi corazón da cita
y lo llevo como fe,
que además de que se ve
existe un néctar de vida,
que acompaña a la comida
con aromas de café.

II
Matlaquiahuitl es la sierra
que te contempla de frente,
baluarte de tanta gente
que mucha leyenda encierra.
Orgulloso de su sierra
el Gallego es otro monte,
en donde canta el cenzone
pájaro de las mil voces
y donde también conoces
el verdor del horizonte.

III
Paredones, el Bajío
enclavados en la sierra,
rara belleza se encierra
en su alegre caserío.
y más abajo va el río,
en su lecho pedregoso,
que se junta presuroso;
Piedra gorda en su momento,
recibe agua del convento
es él san Antonio umbroso.

IV
Son recuerdos de mi infancia
tus tupidos naranjales,

mango, caña y cafetales
con flores en abundancia.
Y para darle prestancia
aunada a una gran belleza,
en su caminar expresa
gracia, pasión, emoción
que lleva en el corazón
¡toda mujer cordobesa!

V
Al caminar lo sabía
Allí, en la calle empinada
vieja construcción estaba,
templo de Santa María.
Este lugar me servía
de descanso y de perdón
y, por ser de tradición
recordaba aquel Convento
Santa Rosa y al momento
Gallo de oro y Mascarón.

VI
La Cruz Verde, la Estación,
san José con su pocito,
san Antonio, el Huatusquito
me hacen vibrar de emoción.
Siempre y en toda ocasión
presente y muy celebrada,
la vieja Casa Quemada,
aquella esquina, el Borrego
y para encontrar sosiego
la Parroquia es recordada.

VII
Camino de la Estación,
sitio de rezo y consejos,
estaba el Panteón de rejas
con toda su tradición.

Y si se quería emoción
esperar al Mexicano
que, con su porte galano,
y con su puntual llegada
y la alegría emparejada
de recibir al hermano.

VIII

Son vecinos que en esquina
se escucha su dialogar,
uno venido del mar,
otro, riquezas domina.
Más el tiempo determina
que, desde su paredón,
vean crecer con emoción
a esta su Córdoba añeja
que recuerda la conseja,
Gallo de oro y Mascarón.

IX

Llego al 21 de mayo
y lo contemplo de frente,
de arquitectura imponente
y con la fuerza de un rayo.
Se trabaja sin desmayo,
beneficiar la ciudad,
mantener la integridad,
es la labor principal;
Palacio Municipal
que al pueblo da identidad.

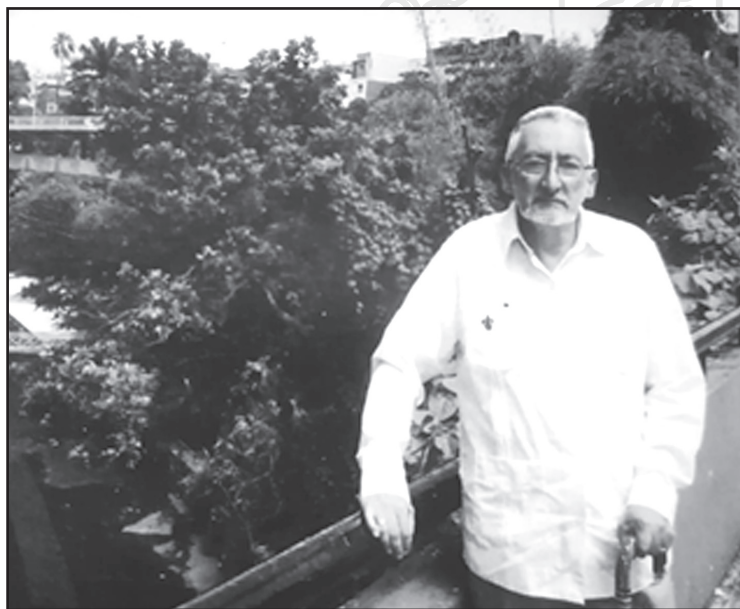
X

Tu escudo, resguardan leones,
tus arcos, su simetría,
hablan de gente bravía
que trabaja y tiene dones.
Y frente a él, los sermones,
el tañer de las campanas,

en sus dos torres hermanas
que, elevándose en el cielo;
como palomas al vuelo
lanzan múltiples hosanas.

XI

Mil ochocientos veintiuno,
jamás se debe olvidar,
y menos minimizar
corresponde a cada uno.
El momento fue oportuno
mirado con mente abierta,
Córdoba fue la antepuerta
de un México liberado,
a luchar con brazo armado;
¡de Gloria quedó cubierta!



Fotografía de la colección personal de Carlos Manuel Galán Páez.

Retomar los conceptos centrales de la Antropología Social para la crónica y la gestión cultural

Felipe Javier Galán López

En la nueva dinámica que tiene el actual Consejo de la Crónica, resulta relevante reflexionar sobre la importancia teórica de los conceptos manejados por la ciencia antropológica para el ejercicio de la gestión cultural. La pertinencia es central además para la creación de políticas públicas que estén enfocadas en proyectos culturales, comunitarios y para ser aplicados por agentes de cambio social.

En los últimos años han crecido propuestas por parte de funcionarios, gestores y grupos culturales, que pretenden hacer a un lado la teoría o que desconocen la larga tradición de discusión sobre conceptos centrales, que han sido planteados por importantes teóricos desde las escuelas de Antropología Social y Cultural en México y en otras partes de América Latina.

Desde la gestión cultural y desde las instituciones que manejan las políticas públicas se busca el pragmatismo y el mercantilismo, principalmente en proyectos generados desde casas de cultura, organizaciones independientes, en actividades turísticas o con fines utilitarios relacionados a las políticas culturales, sin embargo, es necesario no olvidar que las concepciones teóricas, desde donde se generan las políticas culturales, tienen una constante discusión, un sentido epistemológico que es muy importante, ya que existe una ciencia que se ha encargado del estudio científico de la

cultura: la Antropología Social.

Para los antropólogos sociales, la discusión profunda y argumentada de la teoría es elemental, para las juventudes que se forman en las aulas de las distintas escuelas de Antropología como es el caso de la facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, la discusión inicial tiene que ver con comprender el concepto de cultura que tuvo como punto de partida la definición del antropólogo evolucionista Edward B. Tylor en 1871, pero el tema ha sido tratado desde mucho tiempo antes.

La discusión sobre la teoría antropológica, se extiende a diferentes cursos que abordan las distintas escuelas y tradiciones como lo son el Estructuralismo, el Funcionalismo, el Culturalismo, y en años recientes La Teoría Crítica, los Estudios Culturales y la Antropología Simbólica.

Sin embargo, el amplio abanico de discusiones que se generan en las escuelas de Antropología, que en ocasiones se extienden hacia los posgrados, siguen sin llegar a las instituciones que manejan las políticas culturales, es el caso de la ciudad de Córdoba.

Es común en la actualidad y lo ha sido desde hace muchos años, que las personas que manejan los recursos económicos relacionados a la cultura, no cuenten con una formación especializada en cultura, lo mismo sucede con gestores culturales y organizaciones de la sociedad, en las que

se toma como punto central el tema de la cultura, pero se omite y olvida que existe una ciencia especializada en la cultura.

En ciudades como Córdoba, ha permeado y permanece la concepción elitista, reduccionista y con distintos limitantes sobre lo que es cultura. En el imaginario de una gran parte de la población y pese a que el concepto se ha discutido desde hace muchos años, hay mucha gente que promueve la idea de que la cultura está relacionada exclusivamente a expresiones artísticas o de la llamada “alta cultura”, y que generar cultura, tiene solo que ver con una agenda de actividades artísticas hegemónicas, para satisfacer los gustos de grupos culturales que desean mantener el privilegio del concepto, para otorgar sentido de pertenencia hacia sectores privilegiados y de familias con alto poder económico, generando una distinción de clase, que en este tiempo se vuelve innecesaria.

Los proyectos artísticos, generados desde diferentes instituciones, indudablemente deben seguir siendo fundamentales, deben ser apoyados, recibir recursos, sin embargo resulta necesario plantear la posibilidad de que su quehacer, se abra a otras concepciones más amplias sobre la democratización de la cultura, por lo que el debate teórico de las expresiones culturales requiere de una formación en la teoría antropológica. Es muy importante que los gestores culturales, los cronistas y las personas que trabajan a favor de la cultura, tengan en claro que la construcción de políticas culturales, no nace de la nada, que es esencial que

se recuerde, que es desde el campo de la Antropología, que se ha tenido el fundamento teórico para el trabajo cultural. Es necesario darle su lugar a las ciencias sociales como las disciplinas que han construido a lo largo de los años, los paradigmas que son el eje central de las políticas culturales. Sobre todo para quienes conciben a la cultura como una posibilidad de mercado, es muy importante recordarles que el debate en relación a lo cultural, que tiene una larga trayectoria histórica. Así como existen asociaciones de médicos, de odontólogos, de ingenieros, abogados o arquitectos que se organizan para dignificar la labor de sus profesiones, los antropólogos tenemos un lugar primordial para la discusión de las políticas culturales que se generan en las distintas instituciones, es decir que es importante dignificar la labor de las y los antropólogos sociales.

En los últimos treinta años, con el desarrollo de una Antropología Posmoderna, decolonial, intercultural, la cultura ha propuesto definiciones más complejas para abordar la práctica de los proyectos culturales, sin embargo todo esta discusión conceptual sigue sin llegar a buena parte de quienes manejan las políticas culturales aplicadas a ciudades concretas, como es el caso de Córdoba, donde la concepción de la cultura mantiene una visión elitista, enfocada al mercado, al turismo y a lo artístico, dejando fuera muchas posibilidades para prácticas interculturales y múltiples que pueden ser aplicadas a la población diversa.

Doctor en Historia y Estudios Regionales, Maestro en Estudios Humanísticos, Licenciado en Antropología, Investigador Nacional nivel I del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Jefe de carrera de la licenciatura en Antropología Social, facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana.

Uno de los grandes intereses teóricos de los antropólogos, tiene que ver con el tema de las identidades, tanto individuales y colectivas, lo mismo para buena parte de los gestores y promotores culturales, quienes diseñan políticas relacionadas a expresiones que tienen que ver con la identidad. Es muy importante partir de la relación estrecha que existe entre los conceptos de cultura e identidad, para un mejor diseño de políticas culturales, que tengan sentido, profundidad y que sean de fuerte impacto social.

Los conceptos de cultura e identidad, en una relación estrecha como lo pensó Gilberto Giménez, deberán ser el eje central para el diseño de políticas culturales, y punto de partida para el trabajo de los gestores culturales, de los cronistas y de las personas que trabajan a favor de proyectos culturales, por lo que la Antropología Social, se vuelve una disciplina necesaria y la formación de antropólogos sociales debe continuar, pero sobre todo, las autoridades políticas y quienes manejan los recursos económicos relacionados a la cultura, deben saber que la Antropología Social es fundamental y que abrir espacios de trabajo para las nuevas generaciones de antropólogos es muy importante.

Principalmente porque frente a un proceso acelerado de economía global en crisis, ante un monstruoso modelo neoliberal que se cae a pedazos, las expresiones culturales e identitarias se multiplican y diversifican. El promotor, el gestor cultural y el cronista, deberán tener claridad al respecto, ya que se enfrentan a modelos hegemónicos, a grupos culturales para quienes controlar las actividades artísticas es esencial, porque así mantienen una distinción de clase social.

Por otro lado es necesario mencionar que es muy importante recordarle a los grupos cultu-



Laguna del Porvenir

Fotografía de la colección personal de Felipe Javier Galán López

rales de la región, que no solo de las buenas intenciones por querer ser agentes de cambio cultural, se pueden autodenominar como gestores culturales, la reflexión científica sigue siendo fundamental y la Antropología tiene respuestas para la creación de acciones. Hoy vivimos un proceso acelerado, cambiante caótico, ¿por qué seguir manteniendo concepciones elitistas tan limitadas en el campo de la cultura?

Es momento de cuestionar la concepción mercantilista de la cultura. Como parte de un colectivo de cronistas locales, estamos en un buen momento para la construcción de políticas culturales alternas, que no tengan como punto de partida solo las buenas intenciones de los proyectos culturales que se producen en lugares como Córdoba, requerimos a una nueva generación que conozca, discuta y proponga alternativas para darle continuidad a la vida cultural de la ciudad, la Antropología Social tiene un papel prioritario y la existencia de las escuelas de Antropología Social, por lo tanto es central.

Los Cafeteros de Córdoba: La pasión beisbolera que sigue viva

Roberto Lunagómez Reyes

A la memoria de mi hermano Temo, un Cafetero de Córdoba (1970-2024)

A quienes nos tocó vivir la década de los años setentas y ochentas en la ciudad de Córdoba, es imborrable el recuerdo de los legendarios Cafeteros de Córdoba;

toda la ciudad y la región se paralizaban cuando jugaban los Cafeteros en el estadio Beisborama 72. Durante esa época para algunos niños como yo, la personificación de los superhéroes se hacía realidad en las figuras de peloteros mexicanos y extranjeros que vistieron la franela Cafetera. Sin lugar a dudas, el fenómeno cultural del béisbol rebasaba los límites del escenario deportivo e iba más allá, impactando la vida cotidiana de la ciudad y sus alrededores. Todo giraba alrededor de los Cafeteros, en las charlas de café o cervezas en los Portales, a la hora de la botana en las cantinas del rumbo del mercado “Revolución”, así como en las bancas y estanquillos de boleó de zapatos del parque “21 de mayo”, en las peluquerías, en los talleres mecánicos y empresas de la ciudad, en los salones de clases de todas las escuelas, y por supuesto en las páginas de los dos periódicos locales de aquella época.



Hoy en día, a los que nos gusta y apasiona el béisbol, recordamos con gran añoranza aquellos viejos y buenos tiempos, hechos realidad por Don Lázaro Penagos y posteriormente por la familia Mansur encabezada por Don Chara, debido a sus grandes contrataciones de peloteros y a la construcción del estadio Beisborama 72, considerado el mejor de su época; así como de otros entusiastas que pusieron el nombre de Córdoba en el escenario nacional e internacional, conformando un

Doctor en Arqueología y catedrático en las Facultades de Antropología (1995 a la fecha) y Letras Españolas (1997-2002) de la UV en Xalapa. Investigador de Tiempo Completo (2004) y Curador de la Sala Olmeca del Museo de Antropología de Xalapa-MAX (2005). Cuenta con más de 30 años de investigación arqueológica en el sur del estado de Veracruz. Ha colaborado con distintas universidades e instituciones nacionales y extranjeras de Canadá, Francia, Japón, USA y México.



equipo que hasta la actualidad sigue creando añoranza, polémica e interés, debido a su historia deportiva tan particular digna de una película de Hollywood.

Haciendo notar, que el inicio del béisbol cordobés se le ha adjudicado al padre Francis J. Krill e incluso anterior a la historia de los Cafeteros. Fue en el año de 1934 cuando Don Lázaro Penagos, un empresario industrial cordobés, fundó el equipo llamado los Cafeteros de Córdoba, y tres años después debutaron en la entonces joven Liga Mexicana de Béisbol (LMB) fundada en 1925 que este año cumple un siglo de fundación y que en esta larga historia los Cafeteros obtuvieron dos campeonatos en 1939 y 1972. En ese año de 1939, fueron comandados por su mánager-jugador cubano, Lázaro Salazar y una constelación de grandes jugadores mexicanos, estadounidenses y cubanos como el “Loco” Abad, Manuel “Ciclón” Echeverría, José Luis “Chile” Gómez, Robert Griffith, Luis “Molinero” Montes de Oca, Rafael “Sungu” Pedrozo, Andrés Salas, Manny “Popeye” Salvatierra, Raymond John Taylor, Marcelo Valverde, Zenón Ochoa entre otros; logrando su primer campeonato e iniciando así el legado de los Cafeteros de Córdoba, quienes jugaban en el extinto parque de pelota con gradas de madera Ruperto S. García, ubicado entre las avenidas 1 y 2 con calles 21 y 23 hacia el rumbo de la Central Camionera.

Desafortunadamente, esa fue la última aparición de los Cafeteros de Don Lázaro Salazar, ya que tuvieron que pasar más de tres décadas para que este equipo volviera a la LMB en esta ocasión de la mano Don Chara Mansur, empresario automotriz cordobés de ascendencia libanesa contratando jugadores mexicanos, dominicanos, estadounidenses, panameños, boricuas, venezolanos y mexico-americanos; considerados “desechos” de equipos importantes de México por su veteranía, novatez o simplemente por su baja de juego. Fue entonces cuando dieron la gran sorpresa de la temporada de verano del año 1972 al coronarse campeones en parque ajeno frente a un equipo considerado el favorito: los Saraperos de Saltillo; y cuya apoteósica bienvenida a la ciudad de Córdoba reunió a más de 30,000 personas que los recibieron como verdaderos héroes, esperándolos desde ambas aceras de la avenida 3 por el rumbo de Dos Caminos, hoy el boulevard Córdoba-Fortín hasta el parque “21 de mayo” en donde hubo una verdadera fiesta popular que todavía muchos cordobeses recuerdan con emoción, cariño y nostalgia.

Ahí se consolidó la leyenda de los Cafeteros de Córdoba en la historia de la ciudad y del béisbol mexicano, al ser hasta la fecha, el único equipo en la LMB que desapareció campeón y reapareció como campeón con un equipo de expansión con nombres que

aún suenan en la mente y alma de cientos de aficionados Cafeteros: Manny Álvarez, Ramón y Willy Arano, Roberto Castellón; Ossie Chavarría, René Chávez, Francisco Conkle, Jaime Corrella, Celso Contreras, Jesús “Chuito” Hernáiz, Pancho García, Edward Kelly, Danny Morejón, Phil Ortega, Reyes Ortiz, Darrel Osteen, Graciano Parra, Hiram Paz, Luis Peralta, Silvano Quezada, Juan Quiróz, Andrés Rivera, Miguel y Pepe Rodríguez, Porfirio Ruíz, Hilario “Jungla” Salinas, Luke Vasser, entre otros; comandados por el cordobés, Mario “Toche” Peláez, considerados hasta hoy como los “Héroes del 72” y que todavía hoy sobreviven jugadores como el infielder Castellón, el catcher Ruíz y el pitcher Rodríguez.

La década de los años setentas fue la época más significativa para la ciudad de Córdoba y para sus Cafeteros, jugaron en forma ininterrumpida durante ocho temporadas veraniegas de 1972 a 1979 logrando grandes hazañas deportivas con reconocimiento nacional e internacional, y sobre todo el gran arraigo con la afición de la ciudad y la región.

Todavía hoy se pueden ver y escuchar las notas musicales de “Córdoba Deportiva” del “Negrito” Luna y sus cariñosos, alegre cumbia recordando el Campeonato de 1972, las viejas fotografías colgadas en peluquerías, imprentas y bares-cantinas como “El Gato Negro” y “Entre amigos” de sus Cafeteros, y principalmente las anécdotas de batallas deportivas en el “Cannibal park”, mote dado al Beisborama en uno de los clásicos enfrentamientos de la LMB: Diablos Rojos del México visitando a los Cafeteros, que abarrotaban el estadio Beisborama con capacidad hasta 8,000 espectadores y en donde asistían miles de aficionados de la ciudad de Córdoba, de ciudades y pueblos como Orizaba, Ciudad Mendoza, Maltrata, Huatusco, Xalapa y Tezonapa, incluso



Fotografía Diario El Mundo.

desde los estados vecinos de Puebla y Oaxaca, quienes llegaban hasta en camiones cañeros llenos de gente.

No puede pasarse por alto la labor de los medios de comunicación de esa época como la prensa escrita en periódicos locales y en la radio. El “Mulato de Córdoba” José Domingo Setién, cronista oficial de los Cafeteros narraba en la radio por las noches de martes a sábado y al mediodía de los domingos, los juegos como local de los Cafeteros de una manera excelsa y amena con frases como la de “por ahí asustan” y “la casa llena de café”. Aunque no podemos pasar por alto a otros cronistas periodísticos y radiofónicos como Emilio Fernández y Arturo Carretero, quienes también contribuyeron con sus crónicas radiales a la rica cultura Cafetera.

Sin lugar a dudas, los setentas fue la década más brillante deportivamente hablando para la ciudad de Córdoba y sus Cafeteros, pero esa gloriosa época terminó cuando en el año de 1980, la franquicia fue cambiada a los Broncos de Reynosa. Aunque la franquicia retornó a Córdoba de 1984 a 1986, nunca más las cosas volvieron a ser como antes. El arraigo popular no tuvo el mismo efecto, quizá influenciado por la popularidad del fútbol mexicano en la televisión

abierta, la escasa presencia de jugadores emblemáticos como las grandes contrataciones de Don Chara Mansur provenientes de las Grandes Ligas de USA, y también por la crisis económica que afectó la asistencia a las taquillas del estadio Beisborama.

Todavía a finales de los noventas e inicios del actual milenio entre 1998 a 2003, los Cafeteros hicieron su reaparición en la LMB. Sin embargo, la última aparición de los Cafeteros en la LMB fue en 2006 que en esa temporada iniciaron como Petroleros de Poza Rica y a la postre conocidos como los Petro-Cafeteros para un año después convertirse en los Petroleros de Minatitlán en 2007.

En fechas recientes, el Lic. Irving Tress junto con un grupo de empresarios y entusiastas aficionados se han encargado de continuar el legado Cafetero, un ejemplo de ello fue el juego de exhibición del año pasado entre el Águila de Veracruz contra un combinado de jugadores profesionales envestidos en la franela de los Cafeteros de Córdoba que abarrotaron el Campo 1 de la ex aviación con más de 4,000 aficionados que corearon al unísono el grito de batalla de los legendarios Cafeteros de Córdoba.

La cultura Cafetera que inició con Penagos, se fortaleció con la familia Mansur y continúa con algunos entusiastas, sigue más viva que nunca a pesar de un estadio Beisborama en malas condiciones y la ausencia de una franquicia de LMB en Córdoba. Todavía hoy en la era de la Inteligencia Artificial y el mundo cibernético subsisten ejemplos claros de la cultura Cafetera como la venta de uniformes de Cafeteros para niños y adultos en tiendas deportivas de la ciudad, aficionados vestidos con las franelas de Cafeteros presentes en otros eventos beisbolísticos como el Juego de Estrellas de la LMB celebrado el año pasado en la ciudad de Veracruz, páginas en redes sociales con temática de los Cafeteros, entre otras más.

La cultura Cafetera se niega a morir a pesar de todo y seguramente continuará ese legado que de alguna manera le da a Córdoba una identidad cultural, emblema deportivo y arraigo popular para seguir albergando la esperanza que algún día regresen al Beisborama 72 nuestros añorados y legendarios Cafeteros de Córdoba.





Fotografía de la colección personal de Roberto Luna Gómez Reyes

Fuentes:

Diario El Mundo.
Córdoba, Veracruz.

Marzze Héctor Vázquez
2015 El Córdoba que me tocó vivir.
Facebook, México.

Grupo Mileno
2015 90 años, Historia imparable de la Liga Mexicana de Béisbol. México.

Kerlegand, Enrique.
2020 Chara Mansur: un apasionado del Béisbol.
México.
Lunagómez, Roberto.

2017 “Ochenta años de una pasión beisbolera”
Crónicas de Córdoba, Consejo de la Crónica de Córdoba.

Segunda época, número 7, Diciembre 2017, p. 33-37, México.

2020 “Todo giraba alrededor de los Cafeteros”
Chara Mansur: un apasionado del Béisbol.
Kerlegand, Enrique, México. p. 108-114.

Menéndez Torre, Jorge C.
2008 En un día como... Hoy en el béisbol mexicano.

México.
Revista Hit, lo mejor en béisbol.
Varios números.
Prensa especializada-PESA
México.

Crónica sobre Córdoba...desde mi perspectiva

Alberto Ochoa Domínguez

Esta crónica es una visión personal de lo que ha pasado, a través de mis ojos y mi memoria, en el Córdoba que me ha permitido mostrar la ciudad.

Nací en Córdoba en la colonia centro, en la avenida 2, entre las calles 15 y 17 donde el Super Ahorros era el gran centro comercial, lugar donde no solamente se compraba la despensa básica, ya que era toda una experiencia ir al edificio de enfrente que solo era estacionamiento con elevador para bajar al sótano y recorrer pasillos llenos de puestos de una variedad de artículos. Recuerdo artículos de belleza, pelucas, tintes, pinturas de uñas, cepillos, esponjitas, etc., otros locales de juguetes, peluches, perfumes, artículos de piel, algún radiotécnico y claro, el paraíso para los niños BOOMIS PIZZA; el cual tenía una cantidad de distracciones, contando desde las escaleras que había para que los niños se subieran a los juegos.

El Super Ahorros contaba con una estructura de Gran Centro Comercial, dividido en áreas, que recuerdo era muy concurrida y muy amplia, separada por departamentos perfectamente distribuidos. Había un área de pescados y mariscos, de carnes, panadería, en fin; para la época tenías de todo para pasar todo el día entre Plaza Palmas y las compras de la despensa. Hay que mencionar Super Ahorros de la vecina ciudad, Fortín de las Flores, donde contaba con una distribución departamental muy similar, una planta baja que exhibía telas y claro, juegos con un

área muy extensa al aire libre.

La expansión de la ciudad trajo consigo la instalación de Plaza Crystal, con Chedraui y una tienda departamental, “Las Galas”, así como una serie de locales comerciales, entre ellos; zapaterías, reposterías, tiendas de juguetes y tiendas de electrodomésticos. Previo a la construcción de la plaza, recuerdo esa explanada de tierra, donde se reunían las familias a jugar libremente.

Años más tarde mi familia se trasladó a vivir a la Calzada Tlacotengo, perteneciente a Fortín de las Flores, donde el entorno era totalmente diferente al del lugar en donde nací, lo que ocasionó que me desconectara del contacto con la ciudad de Córdoba, a pesar de que seguíamos asistiendo a la escuela en Córdoba y desarrollando algunas actividades en esta ciudad, me fui alejando de la comunidad.

Por fortuna, mi familia siempre me tuvo en contacto con actividades extraescolares: natación, basquetbol, tenis, beisbol, danza folclórica, etc. Fue en el año 1994 cuando regresé a clases a la Casa de la Cultura, pero ahora a clases de guitarra popular, donde ya me encontré con algunos cambios en la institución. Me encontré con más talleres y con una división estructural entre el Museo y la Casa de la Cultura (menciono esto porque yo me pasaba de un lado al otro sin ningún muro); continué asistiendo a talleres y me daba cuenta del desarrollo de la ciudad. Posteriormente ingrese a estudiar la universidad en

Director de la Casa de la Cultura de Córdoba, desde el año 2015 a la fecha. Ingeniero mecánico de profesión, promotor cultural desde 2006, integrante del grupo de música latinoamericana TAKIRARI. Fundador e integrante del grupo Son de Agua Ardiente, organizando encuentros de música tradicional veracruzana

Orizaba, desenfocando mi memoria con relación a Córdoba.

Al terminar la universidad regresé a trabajar en Córdoba, además de que comencé a participar en actividades musicales y culturales dentro y fuera de la ciudad; encontrando también cambios importantes, como la instalación de un Walmart y Sam's Club, y algunas modificaciones así como el crecimiento en la zona comercial del centro (zapaterías, tiendas departamentales, farmacias, etc.)

Con un teatro Pedro Díaz lleno de actividades y los parques con mucha afluencia, por ahí del 2004, en el año 2006 me integro a trabajar en la Casa de la Cultura en donde tiempo después ocupó el cargo de director, desde el 2016 a la fecha. En este sentido, tuve un acercamiento directo con la cultura y el arte desde la parte administrativa donde se tiene una perspectiva muy diferente a la de solo participar como músico o espectador; así como, cambios de administraciones gubernamentales todas siempre con una mirada política según le va marcando el panorama: izquierda o derecha, azul, roja o marrón acorde a la oportunidad; la ciudad parecía estar viviendo un crecimiento social a través de eventos que congregaban a la comunidad en general. Para ese momento, todo parecía marchar bien hasta que se apareció un acontecimiento mundial "LA PANDEMIA".

Un parte aguas para redefinir el rumbo de la vida, la historia que parecía iniciar desde la fuerza, voluntad y salud de las personas. Nos tocó ver cómo se desarrollaba la pandemia a niveles increíbles de infectados, decesos y también por



Fotografía de la colección personal de Alberto Ochoa Domínguez

qué no decirlo, recuperaciones extraordinarias que sorprendieron precisamente por la voluntad y ganas de vivir de muchos.

Un nuevo comienzo para todos, agarrar fuerza interna para salir y buscar el compañerismo, un saludo fraterno entre amigos, vecinos y continuar con las actividades que se venían desarrollando; ver como las personas poco a poco se iban recuperando física y emocionalmente para incorporarse al día a día, aún con la zozobra del virus en tiempo.

Hoy después de 5 años que inició la pandemia, dejando mermadas las familias, la comunidad y la convivencia entre las personas, se está sintiendo nuevamente a la comunidad recuperar el saludo de mano, el reunirse en fiestas o eventos públicos, recuperando la vida normal que es el motor que mueve la economía y, el progreso que es inevitable en esta vida: "Nunca se repiten los tiempos".

Memorias de café

Don Baltasar, el café y su arraigo a Córdoba

Baltasar Sánchez Regules
Colaboración

Don Baltasar Sánchez Tárano, nació el 24 de Junio de 1908 en Arriendas, Concejo de Parres, provincia de Asturias, España. Sus padres Baldomero y Santa eran aldeanos, campesinos. Él fue el mayor de ocho hermanos: Baltasar, Aurora, José, Manuel, Ramón, Bernardo, Carmen y Juan. Muchas bocas y poca tierra. A los 18 años deja el hogar materno y parte, con una gaita al hombro, en busca de un mejor futuro. Había sido invitado por su tío Manuel Tárano para trabajar en un rancho ganadero en Guatemala. Para ese entonces ya había estudiado primaria y tenía en su haber algunos años trabajando en el campo.

Se embarca rumbo a América el 26 de Diciembre de 1926 en un vapor de la Compañía Transatlántica Española. En ese viaje venía su tío Severo, primo de Baldomero, que regresaba a Córdoba después de unas vacaciones asturianas. Durante el viaje su tío le invita a venir a Córdoba, pero el joven Baltasar no pudo aceptar la invitación pues ya lo esperaban en Guatemala. Luego de la travesía trasatlántica llegó al Puerto de Veracruz. Contaba que los vistas aduanales de aquel tiempo no conocían la gaita asturiana, y de las primeras cosas que hizo ya en suelo jarrocho, fue darles una demostración del instrumento, lo que provocó que se formara un público improvisado que le aplaudió. Fue un buen augurio, pues Don Baltasar contaba que de inmediato, se sintió muy bienvenido a México. Siguió su viaje por tren hacia Tapachula, y desde Ciudad Hidalgo cruzó el Río Suchiate, y lle-

gó a Ayutla, Guatemala. De ahí tomó el tren hacia la Antigua Guatemala, en dónde espero dos días la llegada de su tío Manuel, propietario de una finca en el Departamento de Quiché. Finca ganadera en la que fue encargado y ahí tuvo su primer contacto con el ambiente cafetalero.

Don Baltasar platicaba que sus labores de la finca requerían portar revólver, había que proteger al ganado de los cuatrereros. Usaba sombrero Tardan y desde luego botas guatemaltecas. El revólver se quedó en el Quiché, pero la costumbre de usar sombrero y botas, llegó con él hasta su arribo a estas tierras.

Después de trabajar durante dos años en la finca y cansado del medio agresivo en el Quiché, decidió aceptar la invitación que le había hecho Don Severo Sánchez Escobio, para venir a trabajar con él en su beneficio de café.

Así fue como un 15 de Agosto de 1928 salió en tren de Guatemala con rumbo a Córdoba, la que sería su hogar el resto de sus días. Llegó a esta ciudad el 28 de Agosto de 1928, día que sería importante en su vida. De aquellos días, Don Baltasar recordaba:

“Después de viajar por tren durante dos días, llegué a esta Ciudad emocionado y con mucho entusiasmo por conocer esta tierra nueva para mí. En aquella época, la población de Córdoba era reducida. Me trasladé en taxi (que había muy pocos), de la estación del Ferrocarril Mexicano a este lugar, recorriendo calles empedradas y limpias”.

Como estaba previsto, empezó a trabajar en el

beneficio del tío Severo que estaba ubicado en las margenes del río San Antonio, cerca de la estación del “Huatusquito” Fue ahí donde Don Baltasar, aprendió el procesamiento del café y conoció muy de cerca las características del mismo. Don Baltasar solía comentar:

“... el café es el único producto que antes de llegar al consumo humano, tiene un proceso de ocho pasos: fermentación, despulpe, lavado, secado, majado, pulido, tostado y molido”

“Trabajé en el beneficio durante 6 años, es decir de 1928 a 1934, hasta que pasó a manos de otras personas. Al retirarme de ese trabajo, alcancé la suma de Ochocientos pesos de aquella época en que el dólar estaba al dos por uno. Para completar los mil pesos requeridos, mi tío Severo me prestó doscientos pesos y así pude asociarme con Angel Llaca, para poner un negocio de abarrotes, invirtiendo ¡Mil pesos!. Poco después, Angel Llaca, decidió retirarse de la sociedad y me quedé ya solo con la tienda hasta el año de 1975, con el nombre de Casa Baltazar. Ese mismo año, decidí actualizar el negocio convirtiéndolo a autoservicio con el mismo nombre y en el mismo lugar”.

El negocio de abarrotes quedó instalado en un inmueble que era de Don Severo Sánchez Escobio, una casa ubicada en la esquina de la Avenida 4 y Calle 1, en lo que hoy es el Centro Cultural Casa Baltazar. En sus inicios compartía el edificio con una compra de tabaco y café que regenteaban los hermanos Quevedo, originarios de Santander España y, que tenía acceso por la Calle 1. Ese negocio siguió hasta fines de los años 50 en que uno de los hermanos se repatrió.

Casa Baltasar por aquellos años, tenía un establo. Por el amplio zaguán de la Avenida 4, lle-

gaban campesinos de la región y dejaban sus bestias de carga a resguardo, anécdoticamente, muchos de ellos, también dejaban a guardar sus armas, revólveres, cuchillos y machetes para poder andar por las calles de la ciudad sin ser importunados por los municipales. Por la tarde, regresaban por sus armas y sus bestias para retornar a sus lugares de origen.

La transición de tienda de abarrotes a fábrica de café tostado fue consecuencia del crecimiento y se dio paulatinamente, recordaba Don Baltasar: “... mi inquietud por el negocio del café, que conocía de muchos años antes, me hizo que empezara a comprar café. Primero puse un tostador de 5 kilos para vender al público, café tostado y molido de muy buena calidad, esto por ahí de 1940. Luego, compré un tostador de 25 kg. y después, en 1960 compré un tostador de 60 kg. Fue entonces que empecé a vender café a otras tiendas, pues antes solo tenía café a la venta en mi negocio de la Avenida 4.”

Desde sus inicios en el mundo del café Don Baltasar, tenía muy claros varios principios básicos que fueron instrumentales, para cimentar el crecimiento de sus marcas de café y dar fama a su tostador. El primero era, “tener palabra”, los compromisos o contratos verbales con sus proveedores eran sagrados. Los vaivenes del mercado, las fluctuaciones en los precios del café eran irrelevantes; siempre había que cumplir con el trato hecho. Esto le grangeó la lealtad de muchos productores, chicos y grandes, que sabían que su trato sería respetado y por ello venían de toda la región “a dejar su café” con Don Baltasar. Otro principio elemental que aplicaba Don Baltasar era que, en los negocios del café se debe pensar siempre en el cliente final, en el consumidor. Tener en mente a aquel que tomará una

taza de nuestro café. Derivado de ello nunca comprometer la calidad para obtener un costo más bajo. En otras palabras, sólo comprar café sano y con las cualidades esperadas para mantener la calidad en la taza, para satisfacer al cliente, pues una vez satisfecho nos seguirá comprando.

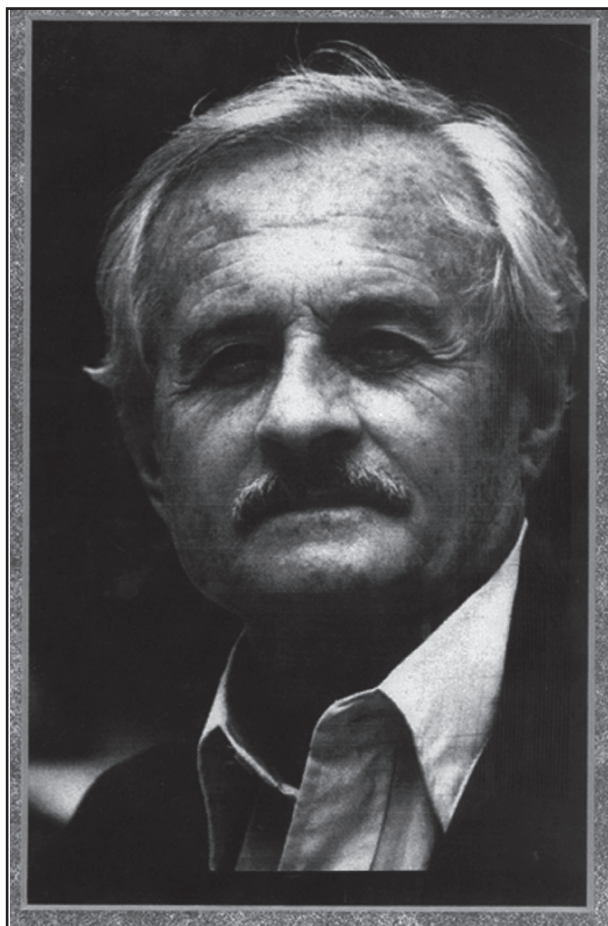
Resultado de sus claros principios, que se traducen en un fuerte compromiso con la calidad de la marca, el negocio de Don Baltasar creció, así lo platicaba:

“Afortunadamente, empezó a haber demanda de café tostado y molido y hubo que aumentar la producción. Esto sucedió porque aquí se hacía y se hace buen café. Por mi trabajo en el beneficio húmedo desde mi juventud conocía perfectamente todo lo relacionado con el café y sus técnicas de procesamiento”.

“La base para hacer buen café -nos comentaba Don Baltazar- es la materia prima. Conocer el café, de dónde se cosecha, etc.”

El negocio evolucionó de tal forma que nació otra empresa: Cafés Basa de Córdoba S.A de C.V que con el crecimiento dio pie a la construcción de una nueva planta. En el año 2000 la planta se trasladó a su sede actual en Paraje Nuevo. Eventualmente la tienda de abarrotes, se tuvo que cerrar debido a los cambios demográficos del barrio de las Pitayitas que se fue despoblando. Así quedó disponible el edificio, que en el 2015 se remodeló para albergar el Centro Cultural Casa Baltazar...pero eso, eso es otra crónica.

Nota: Este texto utiliza fragmentos de la entrevista que hizo Arturo Flores H. a Baltasar Sánchez Tárano, publicada en la revista del Casino Español de Córdoba, A.C. Num. 16 de Julio de 1986.



Don Baltasar Sánchez Tárano
Fotografía de la colección personal de Baltasar Sánchez Regules

Viviendo el sueño en una finca de café

Damna Reyes Hernández
Hugo Tress Romero
Colaboración.

El sol de la tarde caía entre las ramas, tiñendo de dorado los cafetales en Córdoba, Veracruz. Hugo caminaba por los senderos de la finca, esquivando las piedras calizas que sobresalían del suelo. No buscaba nada en particular, solo exploraba aquel terreno que, por años, había permanecido en el olvido. De pronto, entre los arbustos, algo llamó su atención: cerezas de café maduras, rojas intensas, listas para ser cosechadas. Se detuvo, tomó una entre sus dedos y la observó con detenimiento. ¿A qué sabría el café de esta tierra? La pregunta quedó suspendida en el aire, pero la respuesta estaba a punto de cambiar su destino.

Antes de ese hallazgo, la vida de Hugo y Damna seguía un rumbo distinto. Ambos habían concluido una maestría y estaban a punto de iniciar un doctorado en España, cuando la pandemia llegó a cambiar sus planes. La finca, que en otro momento habría sido solo un refugio temporal, se convirtió en su nuevo hogar. En lugar de laboratorios y aulas, encontra-

ron en la tierra un espacio de aprendizaje inesperado. Y en aquel instante, con las cerezas entre las manos, Hugo supo que había algo más por descubrir.

Esa misma tarde, Hugo estaba lleno de emoción. No podía esperar para compartir su hallazgo con Damna. Juntos decidieron procesar y tostar el café, sin experiencia ni conocimientos previos, solo con la intuición de quienes buscan entender su entorno. Pero la curiosidad no bastaba. Querían asegurarse de que lo que estaban haciendo tenía sentido, así que recurrieron al Museo del Café en Córdoba, donde recibieron sus primeras recomendaciones. Ese fue el punto de partida de un camino que no tendría vuelta atrás.

Los días siguientes se convirtieron en un torbellino de aprendizaje: documentales, cursos, libros, conversaciones con expertos y, sobre todo, ensayo y error. Aplicaron los conocimientos adquiridos en su formación académica para comprender la trazabilidad del café y darle un valor agregado a lo

que estaban cultivando. Poco a poco, fueron descubriendo que el café no era solo una bebida, sino un mundo entero de historias, técnicas, dedicación y enlaces con personas.

Cinco años han pasado desde entonces. Hoy, Finca Kitos es más que una finca cafetalera; es un lugar donde la gente viene a conocer el café desde su origen. Hugo y Damna habitan el campo, rodeados de cañales y árboles endémicos, conectando con cada proceso y comprendiendo a profundidad la tierra que los acoge. Lo que comenzó como una casualidad, se transformó en un propósito, el de trascender y dejar un legado.

Su sueño es claro: que el café de su región sea reconocido, que el campo sea apreciado y que las nuevas generaciones encuentren en la tierra una oportunidad para el futuro. Porque allí, en los surcos de la finca, entre el aroma de los cafetales y el trabajo de quienes los cuidan, está la verdadera riqueza de su historia.



Finca Kitos
Fotografía de la colección personal de Damna Reyes Hernández y Hugo Tress Romero.



Creditos de fotos : Dr. Carlos Manuel Galán Páez







The Cathedral at Cordoba, Mexico.
Copyright 1901 by Underwood & Underwood

mexicoenfotos



CORDOBA
JUNTOS POR EL RENACIMIENTO

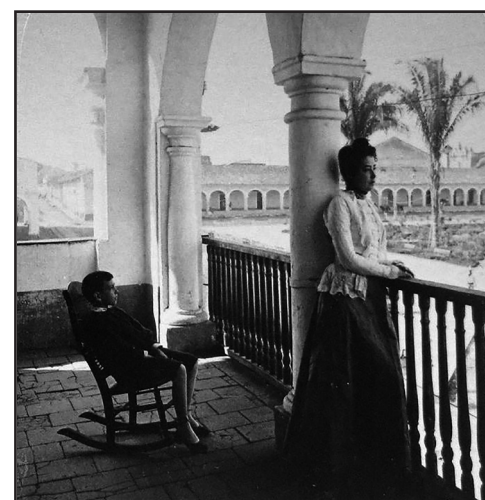


Avenida Córdoba

Un molino de café Córdoba Veracruz



en familia mill. México

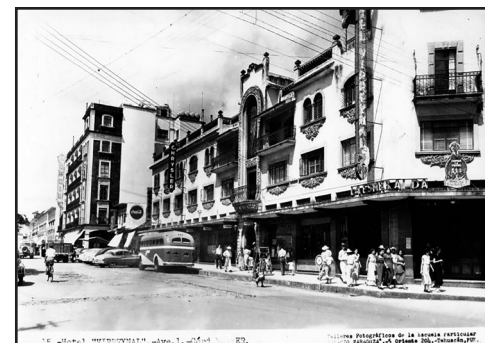


Credito de fotos: www.mexicoenfotos.com



Córdoba, Plaza de Armas

Mancaster Foto



Hotel Cordoba, Córdoba, Ver.

Ultima fotografía de la familia particular en Córdoba, Ver. (1901-1902)